

un abigeo. Un reo estaqueado por impagas deserciones. Espejismos en los cuales cuerpos desnudos se bañaban en un oasis disfrutando del agua que él, sediento, reclamaba. Vestía un traje de color azul marino que solía usar para las delaciones menores" (página 59).

EL BALLO ILUSTRADO

Libros

y antiLIBROS

D. H.

ROGATIVA

El gran Ezequiel Martínez Estrada —a quien dedicó un hermoso poema elegíaco el poeta cubano Roberto Fernández Retamar— escribió, acerca del espinoso tema de los errores de imprenta, una "Rogativa exculpatoria" cuyas líneas iniciales son éstas: "Señor misericordioso, apiádate de mí. Ve que mis amigos y panegiristas se ensañan conmigo, y sobre mis pecados innumerables y feos me cuelgan sus propios errores de ortografía y sus ambliopías congénitas..." El texto, absolutamente delicioso, está incluido en *Leer y escribir* (serie del Volador, de Joaquín Mortiz), y abarca de la página 154 a la 156, últimas de ese libro que deberían leer quienes creyéndose "literatos", ignoran con vastedad el correcto ejercicio de la segunda parte del título. Gratis, un brevario cultural, tomado del gordo *Diccionario terminológico de ciencias médicas*, de Salvat, consultado en una culta residencia de la calle de Samuel Ramos, en la Colonia del Valle. Ahí va: "ambliopía...: Obscurecimiento de la visión por sensibilidad imperfecta de la retina y sin lesión orgánica del ojo". Hay varias clases de ambliopía; una, apodada con extravagancia "crapulosa", es "La debida al alcohol". Sea.

BORGES OTRO, BORGES EL MISMO

Borges-traductor es, también, una "dilatada y compleja literatura", José Emilio. En una ojeada superficial echada al librero, vemos los siguientes libros también traducidos por Borges: *Orlando*, de la infinita (¿quién que es no ama a...?) Virginia Woolf, née Stephen; *La metamorfosis kafkiana*; *Hojas de hierba*... Recordamos una traducción poética de JLB: un largo poema de Chesterton sobre Lepanto; y —con Bioy Casares— la versión castellana de un prolijo texto en verso de John Peale Bishop.

Torres Agüero editor (de Buenos Aires) ha publicado recientemente, por lo demás, una reunión de prólogos de Borges, hasta ahora dispersos en las ediciones de los libros que presentan. Así, sencillamente, se llama el libro: *Prólogos*, y su primer texto es —n a t uralmente, adivinaron— un "Prólogo de Prólogos" que, dice Borges con un dejo sonriente, "no es una locución hebrea superlativa, a la manera de Cantar de Cantares (así lo escribe Luis de León), Noche de las Noches o Rey de Reyes". Con todo y ser, en

su buen 90 o 95 por ciento, una lección de prosa castellana y precisión verbal, *Prólogos* se resiente, en más de tres textos por lo menos, de una oficiosidad a la que JLB tiene sin duda que descender de vez en cuando, ante apremios y peticiones de amigos. Pero aun así el libro es toda una delicia.

La obra borgiana se amplía y profundiza con este nuevo libro. El lado poético, versificador, de Borges ganó regiones hace poco cuando apareció *La rosa profunda*, en la edición de Emecé. Aun esperamos el libro sobre Spinoza, y mientras llega recordamos el soneto dedicado por JLB al filósofo: "Las traslúcidas manos del judío/Labran en la penumbra los cristales / Y la tarde que muere es miedo y frío. / (Las tardes a las tardes son iguales.) / Las manos y el espacio de jacinto / Que palidece en el confín del Ghetto / Casi no existen para el hombre quieto / Que está soñando un claro laberinto. / No lo turba la fama, ese reflejo / De sueños en el sueño de otro espejo. / Ni el tenebroso amor de las doncellas. / Libre de la metáfora y del mito / Labra un arduo cristal: el infinito / Mapa de Aquél que es todas Sus estrellas."